

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2025**

**TEMA GENERAL:
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:
EFESIOS**

Mensaje seis

**Disfrutar las inescrutables riquezas de Cristo por la oración
y anunciar las inescrutables riquezas de Cristo por el ministerio de la palabra**

Lectura bíblica: Ef. 3:2, 8-9; Hch. 6:4; Lc. 11:5-13; Is. 22:15, 19-24; Ap. 3:7

Ef. 3:2—si es que habéis oído de la mayordomía de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros,

Ef. 3:8-9—A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar a los gentiles las inescrutables riquezas de Cristo como evangelio, ⁹y alumbrar a todos [para que vean] cuál es la economía del misterio escondido a lo largo de los siglos en Dios, que creó todas las cosas;

Hch. 6:4—Y nosotros perseveraremos en la oración y en el ministerio de la palabra.

Lc. 11:5-13—Les dijo también: ¿Quién de vosotros que tenga un amigo, va a él a medianoche y le dice: Amigo, préstame tres panes, ⁶porque un amigo mío ha venido a mí de viaje, y no tengo qué ponerle delante; ⁷y aquél, respondiendo desde adentro, le dice: No me molestes; la puerta ya está cerrada, y mis niños están conmigo en cama; no puedo levantarme, y dártelos? ⁸Yo digo, que aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, sin embargo por su descarada insistencia se levantará y le dará lo que necesite. ⁹Y Yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. ¹⁰Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¹¹¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente? ¹²¿O [si] le pide un huevo, le dará un escorpión? ¹³Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más el Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?

Is. 22:15—El Señor, Jehová de los ejércitos, dice así: Levántate, ve a este mayordomo, / a Sebna, que está sobre la casa [del rey, y dile:]

Is. 22:19-24—Y Yo te arrojaré de tu cargo, / y de tu puesto Él te derribará. ²⁰Y en aquel día / llamaré a Mi siervo Eliaquim, hijo de Hilcías, ²¹lo vestiré con tu túnica, / lo fortaleceré con tu banda / y entregaré en sus manos tu dominio; / y él será padre para los habitantes de Jerusalén / y para la casa de Judá. ²²Pondré la llave de la casa de David sobre su hombro: / cuando él abra, nadie cerrará; / cuando él cierre, nadie abrirá ²³Y lo hincaré como clavija en lugar seguro, / y será por trono de gloria para la casa de su padre. ²⁴Colgarán de él toda la gloria de la casa de su padre, prole y posteridad, todos los vasos más pequeños, desde los tazones hasta los jarros.

Ap. 3:7—Escribe al mensajero de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre:

- I. **“A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar a los gentiles las inescrutables riquezas de Cristo como evangelio” (Ef. 3:8); necesitamos experimentar, disfrutar y expresar las inescrutables riquezas de Cristo para la edificación del Cuerpo de Cristo como plenitud de Cristo que llega a ser la plenitud de Dios (1:22b-23; 3:9, 14-21).**

Ef. 1:22-23—y sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, ²³la cual es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

Ef. 3:9—y de alumbrar a todos *para que vean* cuál es la economía del misterio escondido a lo largo de los siglos en Dios, que creó todas las cosas;

Ef. 3:14-21—Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre, ¹⁵de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, ¹⁶para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder *en el hombre interior por Su Espíritu; ¹⁷para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, ¹⁸seáis plenamente capaces de aprehender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la altura y la profundidad, ¹⁹y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos hasta [la medida de] toda la plenitud de Dios. ²⁰Ahora bien, a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o pensamos, según el poder que actúa en nosotros, ²¹a Él sea gloria en la iglesia y en Cristo Jesús, en todas las generaciones por los siglos de los siglos. Amén.

II. **Cuando creímos y fuimos bautizados en Cristo, fuimos injertados en Cristo; por tanto, los creyentes estamos “en Cristo”; éste es un “EN” todo-inclusivo; “Todo en Cristo está, / Y Cristo todo es”—*Himnos, #235:***

- A. Dios nos puso en Cristo (1 Co. 1:30), y cuando estamos en Cristo recibimos la vida de Cristo, llegamos a ser parte de Cristo y todo lo que está en Cristo llega a ser nuestro; Dios nos ha bendecido con toda bendición espiritual que está “en Cristo” (Ef. 1:3) y nos ha agraciado “en Cristo”, esto es, “en el Amado” (v. 6).

1 Co. 1:30—Mas por Él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho de parte de Dios sabiduría: justicia y santificación y redención;

Ef. 1:3—Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los *lugares* celestiales en Cristo,

Ef. 1:6—para alabanza de la gloria de Su gracia, con la cual nos agració en el Amado;

- B. A fin de que nosotros, el olivo silvestre, fuéramos injertados en Cristo, el olivo cultivado, necesitábamos morir y Él también necesitaba morir—Ro. 11:17, 24:

Ro. 11:17—Pero si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado entre ellas, y viniste a ser copartícipe de la raíz de la grosura del olivo,

Ro. 11:24—Porque si tú fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre, y contra naturaleza fuiste injertado en el olivo cultivado ¿cuánto más éstos, que son las *ramas* naturales, serán injertados en su propio olivo?

1. Cristo llegó a ser carne para ser la descendencia de David y el vástago de David a fin de que podamos ser injertados juntamente con Él; Él llegó a ser igual a nosotros a fin de que Él y nosotros podamos ser injertados conjuntamente—Jn. 1:14; Mt. 1:1; Zac. 3:8; Jer. 23:5; 33:15.

Jn. 1:14—Y la Palabra se hizo carne, y fijó tabernáculo entre nosotros (y contemplamos Su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), llena de gracia y de realidad.

Mt. 1:1—Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham.

Zac. 3:8—Escucha ahora, Josué, sumo sacerdote, tú y tus compañeros que se sientan delante de ti—pues son varones con valor simbólico—, porque voy a traer a Mi siervo, el renuevo.

Jer. 23:5—He aquí, vienen días, / declara Jehová, / en que levantaré a David Renuevo justo; / Él reinará como Rey, actuará con prudencia / y hará derecho y justicia en la tierra.

Jer. 33:15—En aquellos días y en aquel tiempo haré brotar a David el Renuevo de justicia, y Él hará derecho y justicia en la tierra.

2. Cristo fue “cortado” cuando murió en la cruz para que podamos ser injertados en Él y unidos a Él; puesto que fuimos crucificados juntamente con Cristo (Gá. 2:20), nosotros también fuimos “cortados” en la cruz debido a que “nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con Él” (Ro. 6:6).

Gá. 2:20—Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la [vida] que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí.

Ro. 6:6—sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con Él para que el cuerpo de pecado sea anulado, a fin de que no sirvamos más al pecado como esclavos.

3. Además, al hablar del día de Su resurrección, el Señor dijo: “En aquel día vosotros conoceréis que Yo estoy en Mi Padre, y vosotros en Mí, y Yo en vosotros” (Jn. 14:20); en el día de la resurrección de Cristo fuimos unidos a Él, y esto fue la compleción de Su obra injertadora.
4. Una vez que nos arrepentimos y recibimos al Señor, Él como Espíritu vivificante entra en nuestro espíritu, con lo cual introduce la vida divina en nosotros, y somos injertados juntamente con el Cristo crucificado y resucitado para ser los pámpanos de Cristo como árbol de la vida (Ap. 2:7; Jn. 15:1, 4-5); ahora en nuestra unión orgánica con Cristo, todo aquello por lo cual ha pasado Cristo llega a ser nuestra historia (20:22; 1 Co. 15:45; Fil. 1:19; 1 Co. 6:17).

Ap. 2:7—El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en el Paraíso de Dios.

Jn. 15:1—Yo soy la vid verdadera, y Mi Padre es el labrador.

Jn. 15:4-5—⁴Permaneced en Mí, y Yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en Mí. ⁵Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en Mí, y Yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de Mí nada podéis hacer.

Jn. 20:22—Y habiendo dicho esto, sopló en *ellos*, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo.

1 Co. 15:45—Así también está escrito: “Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente”; el postrer Adán, Espíritu vivificante.

Fil. 1:19—Porque sé que por vuestra petición y la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi salvación,

1 Co. 6:17—Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu *con Él*.

5. “Vosotros estáis llenos en Él” (Col. 2:10); puesto que toda la plenitud habita en Cristo (v. 9), después de ser puestos en Cristo, estamos llenos, colmados, de todas las riquezas divinas para Su expresión (1:19).

Col. 2:10—y vosotros estáis llenos en Él, que es la Cabeza de todo principado y autoridad.

Col. 2:9—Porque en Él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad,

Col. 1:19—por cuanto agradó a toda la plenitud habitar en Él,

- C. Al permanecer en Cristo, en nuestro espíritu, podemos habitar “en el lugar secreto del Altísimo”, teniendo a Cristo como nuestro refugio y protección contra todos los ataques de Satanás (Sal. 91:1-2); con respecto a Satanás, el príncipe de este mundo, el Señor dijo: “Él no tiene nada en Mí”; esto significa que en Cristo, Satanás no tiene ningún terreno, ninguna oportunidad, ninguna esperanza ni posibilidad alguna en nada (Jn. 14:30).

Sal. 91:1-2—El que habita en el lugar secreto del Altísimo / morará a la sombra del Todopoderoso. ²Digo de Jehová: / ¡Mi refugio y Mi fortaleza, / Mi Dios, en quien confío!

Jn. 14:30—No hablaré ya mucho con vosotros: porque viene el príncipe de este mundo, y él no tiene nada en Mí.

III. Cristo como Espíritu es el Mayordomo en la casa de Dios, la familia divina (Is. 22:15, 19-24; Ef. 2:19, 22; 1 Ti. 1:3-4; 3:15; Ef. 3:9), quien imparte en nosotros las inescrutables riquezas de Su abundancia para nuestro embellecimiento; luego toda la abundancia regresa a Él con nosotros para Su glorificación y embellecimiento (vs. 8, 16-21; 5:25-27; Gn. 24:2, 47, 53, 61-67; Is. 60:7b, 9b, 19b, 21b):

Is. 22:15—El Señor, Jehová de los ejércitos, dice así: Levántate, ve a este mayordomo, / a Sebna, que está sobre la casa *del rey*, y dile:

Is. 22:19-24—¹⁹Y Yo te arrojaré de tu cargo, / y de tu puesto Él te derribará. ²⁰Y en aquel día / llamaré a Mi siervo Eliaquim, hijo de Hilcías, ²¹lo vestiré con tu túnica, / lo fortaleceré con tu banda / y entregaré en sus manos tu dominio; / y él será padre para los habitantes de Jerusalén / y para la casa de Judá. ²²Pondré la llave de la casa de David sobre su hombro: / cuando él abra, nadie cerrará; / cuando él cierre, nadie abrirá ²³Y lo hincaré como clavija en lugar seguro, / y será por trono de gloria para la casa de su padre. ²⁴Colgarán de él toda la gloria de la casa de su padre, prole y posteridad, todos los vasos más pequeños, desde los tazones hasta los jarros.

Ef. 2:19—Así que ya no sois extranjeros ni peregrinos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios,

Ef. 2:22—en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el espíritu.

1 Ti. 1:3-4—³Como te exhorté, al irme a Macedonia, a que te quedases en Éfeso, para que mandases a algunos que no enseñen cosas diferentes, ⁴ni presten atención a mitos y genealogías interminables, que acarrean disputas más bien que la economía de Dios que se funda en la fe.

1 Ti. 3:15—pero si tardo, *escribo* para que sepas cómo uno debe conducirse en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y fundamento de la verdad.

Ef. 3:9—y de alumbrar a todos *para que vean* cuál es la economía del misterio escondido a lo largo de los siglos en Dios, que creó todas las cosas;

Ef. 3:8—A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar a los gentiles las inescrutables riquezas de Cristo como evangelio,

Ef. 3:16-21—¹⁶para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder ^{*}en el hombre interior por Su Espíritu; ¹⁷para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, ¹⁸seáis plenamente capaces de aprehender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la altura y la profundidad, ¹⁹y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos hasta *la medida de* toda la plenitud de Dios. ²⁰Ahora bien, a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o pensamos, según el poder que actúa en nosotros, ²¹a Él sea gloria en la iglesia y en Cristo Jesús, en todas las generaciones por los siglos de los siglos. Amén.

Ef. 5:25-27—²⁵Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a Sí mismo por ella, ²⁶para santificarla, purificándola por el lavamiento del agua en la palabra, ²⁷a fin de presentársela a Sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin defecto.

Gn. 24:2—Y dijo Abraham a su siervo, el más antiguo de su casa, quien gobernaba todo lo que él tenía: Pon tu mano debajo de mi muslo,

Gn. 24:47—Entonces le pregunté: ¿De quién eres hija? Ella respondió: Hija de Betuel, el hijo de Nacor, que le dio a luz Milca. Entonces le puse un anillo en su nariz y brazaletes en sus manos.

Gn. 24:53—Después el siervo sacó alhajas de plata, alhajas de oro y vestidos, y los dio a Rebeca; también dio cosas preciosas a su hermano y a su madre.

Gn. 24:61-67—⁶¹Rebeca y sus criadas se levantaron, montaron en los camellos y siguieron al hombre. Así pues, el siervo tomó a Rebeca y se fue. ⁶²Ahora bien, Isaac había vuelto de Beer-lahai-roi; porque él habitaba en la región del Neguev. ⁶³Salió Isaac a meditar al campo, a la caída de la tarde; y alzando sus ojos miró, y he aquí, venían *unos* camellos. ⁶⁴Rebeca también alzó sus ojos, y cuando vio a Isaac, bajó del camello; ⁶⁵y dijo al siervo: ¿Quién es este varón que viene por el campo a nuestro encuentro? El siervo respondió: Es mi amo. Entonces ella tomó el velo y se cubrió. ⁶⁶Entonces el siervo le contó a Isaac todo lo que había hecho. ⁶⁷E Isaac la introdujo en la tienda de su madre Sara; y tomó a Rebeca, y ella llegó a ser su mujer, y la amó; y se consoló Isaac después de *la muerte de* su madre.

Is. 60:7—Todos los rebaños de Cedar serán reunidos para ti; / los carneros de Nebaiot te ministrarán; / subirán como *ofrendas* aceptas sobre Mi altar, / y embelleceré la casa de Mi hermosura.

Is. 60:9— Ciertamente a Mí me esperarán las costas; / y las naves de Tarsis vendrán primero, / para traer a tus hijos de lejos, / su plata y su oro con ellos, / al nombre de Jehová tu Dios, / y al Santo de Israel, porque Él te ha embellecido.

Is. 60:19— El sol nunca más te servirá de luz para el día / ni el resplandor de la luna te alumbrará, / sino que Jehová te será por luz eterna, / y el Dios tuyo será tu hermosura.

Is. 60:21— Luego tu pueblo, todos ellos serán justos; / para siempre poseerán la tierra, / vástago de Mi plantío, / obra de Mis manos, / para que Yo sea embellecido.

A. Cristo como Mayordomo en la casa de Dios es el Espíritu que imparte vida como ley del Espíritu de vida, que imparte las riquezas de Sí mismo como vida a nuestro espíritu, alma y cuerpo a fin de que seamos absorbidos por la vida para ser hombres de vida con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo—Ro. 8:2, 10, 6, 11; 2 Co. 3:6; 5:4.

Ro. 8:2—Porque la ley del Espíritu de vida me ha librado en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte.

Ro. 8:10—Pero si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo está muerto a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia.

Ro. 8:6—Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz.

Ro. 8:11—Y si el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, Aquel que levantó de los muertos a Cristo vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros.

2 Co. 3:6—el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, ministros no de la letra, sino del Espíritu; porque la letra mata, mas el Espíritu vivifica.

2 Co. 5:4—Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos abrumados; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida.

B. Cristo como Espíritu es el Mayordomo en la casa de Dios, con lo cual se imparte como gracia multiplicada a Su pueblo escogido y redimido, quienes lo toman como su humildad para que Él sea su suministro momento a momento y su disfrute constante—Jn. 1:16-17; Jac. 4:5-6; 2 Co. 12:9; 1 P. 1:2; 5:5; 4:10; Ef. 3:2.

Jn. 1:16-17—¹⁶Porque de Su plenitud recibimos todos, y gracia sobre gracia. ¹⁷Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la realidad vinieron por medio de Jesucristo.

Jac. 4:5-6—⁵¿O pensáis que la Escritura dice en vano: El Espíritu que Él ha hecho morar en nosotros nos anhela celosamente? ⁶Pero Él da mayor gracia. Por esto dice: “Dios resiste a los soberbios, pero a los humildes da gracia”.

2 Co. 12:9—Y me ha dicho: Bástate Mi gracia; porque Mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que el poder de Cristo extienda tabernáculo sobre mí.

1 P. 1:2—escogidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para la obediencia y la aspersion de la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os sean multiplicadas.

1 P. 5:5—Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, ceñíos de humildad en el trato mutuo; porque Dios resiste a los soberbios, pero a los humildes da gracia.

1 P. 4:10—Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos mayordomos de la multiforme gracia de Dios.

Ef. 3:2—si es que habéis oído de la mayordomía de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros,

C. Cristo es Aquel sobre cuyos hombros está puesta la llave de (la casa del tesoro de) la casa de Dios (tipificada por la casa de David para la edificación del reino de Dios)—Is. 22:22; Ap. 3:7:

Is. 22:22—Pondré la llave de la casa de David sobre su hombro: / cuando él abra, nadie cerrará; / cuando él cierre, nadie abrirá

Ap. 3:7—Escribe al mensajero de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre:

1. Para la iglesia recobrada, Cristo es Aquel que tiene la llave de David, la llave del reino, con la autoridad para abrir y cerrar; el Señor le ha dado a la iglesia recobrada una puerta abierta que nadie puede cerrar—v. 8.

Ap. 3:8—Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque tienes poco poder y has guardado Mi palabra, y no has negado Mi nombre.

2. La llave de David nos abre la puerta para que seamos transformados en una piedrecita blanca y para que en la casa de Dios seamos edificados como columna que tiene el nombre de Dios, el nombre de la Nueva Jerusalén y el nombre nuevo del Señor—2:17; 3:12; cfr. 21:22:

Ap. 2:17—El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe.

Ap. 3:12—Al que venza, Yo lo haré columna en el templo de Mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de Mi Dios, y el nombre de la ciudad de Mi Dios, la Nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de Mi Dios, y Mi nombre nuevo.

Ap. 21:22—Y no vi en ella templo, porque el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son el templo de ella.

- a. El hecho de que seamos edificados en Dios, lleguemos a ser constituyentes de la Nueva Jerusalén y lleguemos a ser parte del Cristo nuevo es humanamente imposible, pero la ley del Espíritu de vida en nosotros contiene un elemento que da fin a lo que es imposible—Ro. 8:2; Lc. 18:27; cfr. Gn. 28:12-19; Jn. 1:51.

Ro. 8:2—Porque la ley del Espíritu de vida me ha librado en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte.

Lc. 18:27—Él les dijo: Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios.

Gn. 28:12-19—¹²Y soñó que había una escalera que estaba apoyada en la tierra, y su extremo tocaba el cielo; y los ángeles de Dios subían y descendían por ella. ¹³Y allí estaba de pie Jehová en lo alto de ella y dijo: Yo soy Jehová, el Dios de Abraham, tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia. ¹⁴Será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur; y todas las familias de la tierra serán bendecidas en ti y en tu descendencia. ¹⁵He aquí, Yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que vayas y haré que vuelvas a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya cumplido lo que te he prometido. ¹⁶Jacob despertó de su sueño y dijo: Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía. ¹⁷Y tuvo miedo y dijo: ¡Cuán asombroso es este lugar! Esto no es otra cosa que la casa de Dios, y ésta es la puerta del cielo. ¹⁸Se levantó Jacob muy de mañana y tomó la piedra que había puesto debajo de su cabeza, y la erigió como columna y derramó aceite encima de ella. ¹⁹Y llamó el nombre de aquel lugar Bet-el, aunque Luz era el nombre de la ciudad anteriormente.

Jn. 1:51—Y le dijo: De cierto, de cierto os digo: Veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios subir y descender sobre el Hijo del Hombre.

- b. Cristo tiene la llave para controlar la puerta de la casa del tesoro de Dios, donde están las riquezas de Dios en Cristo para nuestro disfrute; a fin de disfrutar Sus riquezas como tesoro, necesitamos permanecer en el toque con el Señor, manteniéndonos en contacto con el Señor según el sentir de vida—2 Co. 2:10; Ro. 8:6; Mt. 5:3, 8.

2 Co. 2:10—Y al que vosotros algo perdonáis, yo también; porque también yo lo que he perdonado, si algo he perdonado, por vosotros lo he hecho en la persona de Cristo,

Ro. 8:6—Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz.

Mt. 5:3—Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Mt. 5:8—Bienaventurados los de corazón puro, porque ellos verán a Dios.

- c. A fin de disfrutar Sus riquezas como tesoro, necesitamos aprender a ejercitarnos para usar las llaves de negarnos a nuestro yo, tomar la cruz y perder la vida del alma; todos nosotros somos los “Sebna”, aquellos que

deberíamos ser quitados y reemplazados por Cristo a fin de que Él sea todo para nosotros y haga todo en nosotros, por medio de nosotros y por nosotros—Is. 22:15-19; Mt. 16:24-25.

Is. 22:15-19—¹⁵El Señor, Jehová de los ejércitos, dice así: Levántate, ve a este mayordomo, / a Sebna, que está sobre la casa *del rey*, y dile: ¹⁶¿Qué haces aquí, y a quién tienes aquí / que te has labrado aquí sepulcro para ti, / *como* el que en las alturas labra su sepulcro, / *como* el que esculpe para sí lugar de reposo en una peña? ¹⁷Pronto Jehová te arrojará lejos, oh hombre valiente, / y te asirá firmemente; ¹⁸te enrollará bien; / como una pelota te echará por tierra extensa. / Allá morirás; y allá los carros de tu gloria / *serán* la vergüenza de la casa de tu amo. ¹⁹Y Yo te arrojaré de tu cargo, / y de tu puesto Él te derribará.

Mt. 16:24-25—²⁴Entonces Jesús dijo a Sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. ²⁵Porque el que quiera salvar la vida de su alma, la perderá; y el que la pierda por causa de Mí, la hallará.

IV. Podemos disfrutar al Cristo inescrutablemente rico como Espíritu al perseverar en la oración y en el ministerio de la palabra—Hch. 6:4:

Hch. 6:4—Y nosotros perseveraremos en la oración y en el ministerio de la palabra.

- A. Orar equivale a comprender que no somos nada ni podemos hacer nada; la oración es la verdadera experiencia de negarnos a nuestro yo y repudiarlo a fin de disfrutar a Cristo como nuestro jubileo—Col. 4:2; Gá. 2:20; Fil. 3:3; 4:6-7, 11-13.

Col. 4:2—Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias;

Gá. 2:20—Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la *vida* que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí.

Fil. 3:3—Porque nosotros somos la circuncisión, los que servimos por el Espíritu de Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne.

Fil. 4:6-7—⁶Por nada estéis afanosos, sino en toda ocasión sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios por medio de oración y súplica, con acción de gracias. ⁷Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

Fil. 4:11-13—¹¹No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. ¹²Sé estar humillado, y sé tener abundancia; en todas las cosas y en todo he aprendido el secreto, así a estar saciado como a tener hambre, así a tener abundancia como a padecer necesidad. ¹³Todo lo puedo en Aquel que me fortalece con poder.

- B. A menudo en nuestra experiencia somos distraídos de Cristo, nuestro Dios; no permanecemos en Cristo, no nos quedamos en Cristo, no nos mantenemos en Cristo; debido a esto necesitamos entrar en Dios al orar; puesto que somos fácilmente distraídos de Dios, deberíamos pasar tiempo con Él cada mañana, entrando en Él al orar—Jn. 15:5; Sal. 90:1; 91:1; 5:3; Is. 50:4.

Jn. 15:5—Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en Mí, y Yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de Mí nada podéis hacer.

Sal. 90:1—Oh Señor, Tú has sido nuestra morada / en todas las generaciones.

Sal. 91:1—El que habita en el lugar secreto del Altísimo / morará a la sombra del Todopoderoso.

Sal. 5:3—Oh Jehová, por la mañana / oirás mi voz; / por la mañana te presentaré *mis palabras* en orden, / y velaré.

Is. 50:4—El Señor Jehová me ha dado / lengua de discípulo, / para que sepa sostener con una palabra al cansado. / Mañana tras mañana me despierta; / despierta mi oído / para que escuche como discípulo.

- C. Cuando entramos en Dios al orar, recibimos Sus riquezas (representadas por los panes, el pescado y el huevo) en nuestro ser para nuestro suministro—Lc. 11:5-13:

Lc. 11:5-13—Les dijo también: ¿Quién de vosotros que tenga un amigo, va a él a medianoche y le dice: Amigo, préstame tres panes, ⁶porque un amigo mío ha venido a mí de viaje, y no tengo qué ponerle delante; ⁷y aquél, respondiendo desde adentro, le dice: No me molestes; la puerta ya está cerrada, y mis niños están conmigo en cama; no puedo levantarme, y dárteles? ⁸Os digo, que aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, sin embargo por su descarada insistencia se levantará y le dará lo que necesite. ⁹Y Yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. ¹⁰Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¹¹¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente? ¹²¿O [si] le pide un huevo, le dará un escorpión? ¹³Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más el Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?

1. Los panes representan las riquezas de la tierra; el pescado, las riquezas del mar; y los huevos, las riquezas de algo que se halla en el aire y en la tierra; el Espíritu Santo es la totalidad de estas riquezas.
2. Cuando entramos en Dios al orar para permanecer en Él, recibimos el Espíritu Santo como nuestro suministro de vida (representado por los panes, el pescado y el huevo) a fin de poder alimentarnos a nosotros mismos y a todos los que están bajo nuestro cuidado—Ez. 3:1-4; Fil. 1:25; Ef. 3:2.

Ez. 3:1-4—¹Luego me dijo: Hijo de hombre, come lo que halles; come este rollo, y ve, habla a la casa de Israel. ²Entonces abrí mi boca, y Él me dio a comer aquel rollo. ³Me dijo: Hijo de hombre, alimenta tu vientre y llena tus partes internas de este rollo que Yo te doy. Y lo comí, y fue en mi boca como miel en su dulzura. ⁴Luego me dijo: Hijo de hombre, ve a la casa de Israel y háblales con Mis palabras.

Fil. 1:25—Y confiando en esto, sé que quedaré, y aún permaneceré con todos vosotros, para vuestro progreso y gozo de la fe,

Ef. 3:2—si es que habéis oído de la mayordomía de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros,

3. En nuestra oración simplemente necesitamos aprender a “pedirle” por lo que necesitamos a fin de poder satisfacer Su necesidad:

- a. “Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más el Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?”—Lc. 11:13.
- b. “Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le habrías pedido y Él te habría dado agua viva”—Jn. 4:10; Ro. 6:23.
Ro. 6:23—Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.
- c. “Una cosa he pedido a Jehová; / ésta buscaré: / morar en la casa de Jehová / todos los días de mi vida, / para contemplar la hermosura de Jehová / y para inquirir en Su templo”—Sal. 27:4.

V. Podemos disfrutar las inescrutables riquezas del Señor al invocar Su nombre, al recibir Su palabra en un espíritu y atmósfera de oración, al reflexionar sobre Su palabra y al cantar Su palabra—Ro. 10:12-13; Sal. 27:8; Ap. 22:20; Ef. 6:17-18; Sal. 116:12-13; 119:11, 14-16, 23-24, 72, 97, 99, 111; Col. 3:16; Sal. 119:54.

Ro. 10:12-13—¹²Porque no hay distinción entre judío y griego, pues el mismo Señor es *Señor* de todos y *es rico* para con todos los que le invocan; ¹³porque: “Todo aquel que invoque el nombre del Señor, será salvo”.

Sal. 27:8—*Cuando Tú dices: Buscad Mi rostro, / mi corazón te dice: Tu rostro, oh Jehová, buscaré.*

Ap. 22:20—El que da testimonio de estas cosas dice: Sí, vengo pronto. Amén. ¡Ven, Señor Jesús!

Ef. 6:17-18—¹⁷Y recibid el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, el cual es la palabra de Dios, ¹⁸con toda oración y petición orando en todo tiempo en el espíritu, y para ello velando con toda perseverancia y petición por todos los santos,

Sal. 116:12-13—¹²¿Qué devolveré a Jehová / por todos Sus beneficios para conmigo? ¹³Alzaré la copa de la salvación / e invocaré el nombre de Jehová.

Sal. 119:11—En mi corazón he atesorado Tu palabra / para no pecar contra Ti.

Sal. 119:14-16—¹⁴Me he regocijado tanto en el camino de Tus testimonios / como en toda riqueza. ¹⁵Reflexionaré sobre Tus preceptos / y consideraré Tus caminos. ¹⁶Me deleitaré en Tus estatutos; / no me olvidaré de Tu palabra.

Sal. 119:23-24—²³Príncipes también se sentaron y hablaron contra mí, / *pero* Tu siervo reflexionó sobre Tus estatutos. ²⁴También Tus testimonios son mi delicia; / *son* mis consejeros.

Sal. 119:72—Mejor me es la ley de Tu boca / que miles de *monedas de oro* y plata.

Sal. 119:97—¡Oh, cuánto amo yo Tu ley! / Todo el día ella es mi meditativa reflexión.

Sal. 119:99—Tengo más perspicacia que todos mis maestros, / porque Tus testimonios son mi meditativa reflexión.

Sal. 119:111—Tus testimonios son mi herencia para siempre, / pues son la alegría de mi corazón.

Col. 3:16—La palabra de Cristo more ricamente en vosotros en toda sabiduría, enseñándoos y exhortándoos unos a otros con salmos e himnos y cánticos espirituales, cantando con gracia en vuestros corazones a Dios.

Sal. 119:54—Tus estatutos han llegado a ser mis cantos de alabanza / en la casa de mi peregrinación.

VI. Podemos disfrutar las inescrutables riquezas del Señor al decirle a nuestra alma que bendiga al Señor (que hable bien de Él y lo alabe con adoración) por todos Sus beneficios para con nosotros (103:1-19) y al encargarle a Sus ángeles, Sus ejércitos y Sus obras que bendigan al Señor (vs. 20-22).

Sal. 103:1-19—¹Bendice, oh alma mía, a Jehová; / y *bendiga* todo mi ser Su santo nombre. ²Bendice, oh alma mía, a Jehová; / y no olvides ninguno de Sus beneficios: ³Él perdona todas tus iniquidades; / sana todas tus enfermedades; ⁴redime tu vida de la fosa; / te corona de benevolencia amorosa y compasiones; ⁵Él te sacia de bien en la flor de tus días, / *para que* tu juventud sea renovada como el águila. ⁶Jehová realiza actos de justicia, / y ejecuta juicio a favor de todos los oprimidos. ⁷A Moisés hizo conocer Sus caminos; / a los hijos de Israel, Sus hechos. ⁸Compasivo y bondadoso es Jehová, / longánimo y abundante en benevolencia amorosa. ⁹No contendrá para siempre *con nosotros*, / ni guardará para siempre *Su enojo*. ¹⁰No nos ha tratado conforme a nuestros pecados, / ni nos ha pagado conforme a nuestras iniquidades. ¹¹Porque como se alzan los cielos por encima de la tierra, / así es de grande Su benevolencia amorosa para los que le temen. ¹²Tan lejos como está el oriente del occidente, / así Él ha alejado de nosotros nuestras transgresiones. ¹³Como se compadece el padre de *sus* hijos, / así se compadece Jehová de los que le temen. ¹⁴Porque Él conoce nuestra hechura; / se acuerda de que somos polvo. ¹⁵¡El hombre! Sus días son como la hierba; / florece como la flor del campo: ¹⁶porque pasa sobre ella el viento, y ya no existe; / y el lugar donde estaba ya no le conoce. ¹⁷Pero la benevolencia amorosa de Jehová es desde la eternidad / hasta la eternidad sobre los que le temen, / y Su justicia para los hijos de los hijos; ¹⁸para los que guardan Su pacto / y se acuerdan de Sus preceptos a fin de cumplirlos. ¹⁹Jehová ha establecido en los cielos Su trono, / y Su reino lo rige todo.

Sal. 103:20-22—²⁰Benedicid a Jehová, vosotros Sus ángeles, / poderosos en fortaleza para cumplir Su palabra / obedeciendo la voz de Su palabra. ²¹Benedicid a Jehová, vosotros todos Sus ejércitos, / ministros Suyos que hacéis Su voluntad. ²²Benedicid a Jehová, vosotras todas Sus obras, / en todos los lugares de Su dominio. / Bendice, oh alma mía, a Jehová.

VII. Podemos disfrutar al Cristo inescrutablemente rico como suministro de las riquezas en el Cuerpo, para el Cuerpo y por medio del Cuerpo por el ministerio en el Cuerpo:

A. El suministro del Cuerpo es la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo, tipificado por el unguento compuesto, el aceite de la santa unción—Fil. 1:19-21a; Éx. 30:23-25.

Fil. 1:19-21—¹⁹Porque sé que por vuestra petición y la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi salvación, ²⁰conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza,

como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte. ²¹Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.

Éx. 30:23-25—²³Toma también de las especias más finas: de mirra fluida, quinientos *siclos*; de canela aromática, la mitad, doscientos cincuenta *siclos*; de cálamo aromático, doscientos cincuenta *siclos*; ²⁴de casia, quinientos *siclos*, conforme al siclo del santuario, y un hin de aceite de oliva. ²⁵Harás de ello el aceite de la santa unción, un ungüento aromático compuesto según la obra del apotecario; será el aceite de la santa unción.

- B. El Espíritu compuesto está en el Cuerpo y es para el Cuerpo, y es para el servicio sacerdotal que edifica el Cuerpo—Sal. 133; Éx. 30:26-31; Ro. 15:16; 1 P. 2:5, 9.

Sal. 133—¹¡Mirad cuán bueno y cuán agradable es / habitar los hermanos en unidad! ²Es como el aceite fino sobre la cabeza, / el cual descendió sobre la barba, / la barba de Aarón, / que bajó hasta el borde de sus vestiduras; ³como el rocío del Hermón / que descendió sobre los montes de Sion. / Porque allí ordenó Jehová la bendición: / la vida para siempre.

Éx. 30:26-31—²⁶Con él ungirás la Tienda de Reunión y el Arca del Testimonio, ²⁷la mesa con todos sus utensilios, el candelero con todos sus utensilios, el altar del incienso, ²⁸el altar del holocausto con todos sus utensilios y el lavacro con su base. ²⁹Así los santificarás para que sean santísimos; todo cuanto los toque será santo. ³⁰Ungirás también a Aarón y a sus hijos y los santificarás para que me sirvan como sacerdotes. ³¹Hablarás a los hijos de Israel, diciendo: Éste será el aceite de la santa unción para Mí por todas vuestras generaciones.

Ro. 15:16—para ser ministro de Cristo Jesús a los gentiles, un sacerdote que labora, *sacerdote* del evangelio de Dios, para que los gentiles sean ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo.

1 P. 2:5—vosotros también, como piedras vivas, sois edificados como casa espiritual hasta ser un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.

1 P. 2:9—Mas vosotros sois un linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para posesión *de Dios*, a fin de que anunciéis las virtudes de Aquel que os llamó de las tinieblas a Su luz admirable;

- C. Según el salmo 133, lo inestimablemente bueno y agradable que es que los hermanos habiten juntos en unidad es comparado con el precioso ungüento compuesto; la práctica de la unidad, la cual es la unanimidad, es la llave maestra que nos da acceso a todas las bendiciones contenidas en el Nuevo Testamento—Ef. 4:1-6; 1 Co. 1:10; Fil. 2:2.

Ef. 4:1-6—¹Yo pues, prisionero en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, ²con toda humildad y mansedumbre, con longanimidad, soportándoos los unos a los otros en amor, ³diligentes en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; ⁴un Cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; ⁵un Señor, una fe, un bautismo, ⁶un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.

1 Co. 1:10—Os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en un mismo sentir y en un mismo parecer.

Fil. 2:2—completad mi gozo, tened todos el mismo pensamiento, con el mismo amor, unidos en el alma, teniendo este único pensamiento.

D. Recibimos el suministro del Espíritu por la intercesión y la comunión de los miembros—1:19; 1 Ts. 5:25; 3:8; 1 Co. 10:16b; 1 Jn. 1:3; Sal. 73:16-17; Mt. 5:14; Ap. 1:20; 1 Co. 16:18; Ef. 4:16.

Fil. 1:19—Porque sé que por vuestra petición y la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi salvación,

1 Ts. 5:25—Hermanos, orad también por nosotros.

1 Ts. 3:8—porque ahora vivimos, si vosotros estáis firmes en el Señor.

1 Co. 10:16—La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?

1 Jn. 1:3—lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos también a vosotros, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con Su Hijo Jesucristo.

Sal. 73:16-17—¹⁶Cuando consideré esto a fin de entenderlo, / fue ardua tarea ante mis ojos, ¹⁷hasta que entré en el santuario de Dios; / *entonces* percibí el fin de ellos.

Mt. 5:14—Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder.

Ap. 1:20—El misterio de las siete estrellas que has visto en Mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los mensajeros de las siete iglesias, y los siete candeleros son las siete iglesias.

1 Co. 16:18—Porque confortaron mi espíritu y el vuestro; reconoced, pues, a tales personas.

Ef. 4:16—de quien todo el Cuerpo, bien unido y entrelazado por todas las coyunturas del rico suministro y *por* la función de cada miembro en su medida, causa el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor.

VIII. Podemos disfrutar las inescrutables riquezas del Señor día tras día al disfrutar al Dios Triuno mismo con todos los ítems de la victoria de Cristo en la salvación completa, plena y todo-inclusiva que Él efectúa: “Bendito sea el Señor, quien día tras día nos colma de bien; / Dios es nuestra salvación. Selah”—Sal. 68:19, 12-13.

Sal. 68:19—Bendito sea el Señor, quien día tras día nos colma *de bien*; / Dios es nuestra salvación. Selah

Sal. 68:12-13—¹²Los reyes de los ejércitos huyen. / ¡Huyen! / Y la que se queda en casa / reparte el botín. ¹³Aunque os acostáis entre los rediles, / hay alas de paloma cubiertas de plata, / y sus plumas remeras, de oro amarillo verdoso.